

“ que precedieron á la era cristiana. Es cierto que los
 “ frutos que llevan estas revoluciones de la inteligencia,
 “ son muy tardíos en madurar; pero vamos á ver, es-
 “ tudiando la conquista romana, que los acontecimien-
 “ tos marchaban en el mismo sentido que las ideas, que
 “ ellos tendían á la ruina del viejo régimen municipal
 “ y que preparaban nuevos modos de gobierno.”



X.

El Derecho Natural.

101. Pueblo privilegiado aquel cuyo espíritu des-
 pierta por vez primera en la historia del género huma-
 no la conciencia de que el universo está regido por *le-
 yes naturales*, por un *orden* inflexible al que obedecen
 todos los seres y todos los movimientos de la naturale-
 za; suelo privilegiado, el suelo de la Grecia, donde por
 vez primera la humanidad sintió el absurdo de oráculos
 pueriles, de milagros perpetuos, de intervenciones so-
 brenaturales de dioses y diosas del Olimpo de Homero
 en los negocios de la vida humana, sujetando á sus ca-
 prichosas y volubles voluntades los destinos de las so-
 ciedades, el curso de las leyes físicas y hasta el movi-
 miento de los astros; raza inmortal aquella que adivinó
 y tradujo la armonía del mundo físico en la elocuencia
 de sus mármoles y en las líneas del Parthenon; y la har-
 monía del mundo moral en la sublime resignación de Só-
 crates bebiendo la cicuta.

102. En tanto que todos los pueblos de la tierra seguían prosternados ante ídolos groseros, dogmas sobrenaturales y ritos supersticiosos, mendigando en los altares la revelación de sus destinos, pidiendo al milagro el remedio de sus dolores y agotando su actividad intelectual en comentarios theológicos de viejos dogmas y en una literatura nebulosa y metafísica, el espíritu griego encarnado en sus artistas, en sus poetas, en sus oradores y en sus filósofos, inició una inmensa revolución, una cruzada eterna, un debate secular que se ha perpetrado hasta nuestros días y que lucha y seguirá luchando por emancipar al humano espíritu de las groseras concepciones de sus primeros días y por someterlo á las influencias de la razón y de la investigación científica. Sus poetas adivinan la grosería de los Dios olímpicos y en nombre de la razón proclaman que hay una ley *natural, eterna* superior á la voluntad misma de los Dioses; (1) sus oradores invocan esa ley en arranques de fuego; (2) sus filósofos, desdeñando puerilidades theológicas, escrutan con prematura audacia las leyes

(1) Yo quisiera alabar las acciones de los Dioses, pero encuentro ya que los Dioses mismos son inicuos. ("Sofocles-Filsetetes") "Desobedece esas leyes, por que no es Zeuz quien los ha hecho, ni la justicia que reside cerca de los Dioses subterráneos; yo no alcanzo á creer que tus edictos puedan sobreponerse á las *leyes no escritas é inmutables* de los Dioses, puesto que ellos son solo la obra de un mortal. No es de hoy, ni de ayer que aquellas son inmutables, pues son eternamente poderosas y nadie sabe cuanto tiempo hace que ellas existen. (Sofocles-Antígona.) "Si nosotros somos esclavos y débiles, los Dioses son fuertes, pues la ley que los domina á ellos mismos es fuerte y por esa ley ellos existen y esa ley es la que determina durante la vida lo justo y lo injusto." [Eurípides.-Hekabe.]

(2) Estas máximas no están solamente en las leyes, *la naturaleza* las ha grabado en el corazón del hombre con rasgos indelebles." [Demóstenes. Discurso en defensa de la Corona.]

naturales del orden físico y fundan sistemas y teorías de cuyas discusiones nace la física, la mecánica, la astronomía y la historia natural; (1) sus naturalistas y políti-

(1) Todo lo que conocemos de la literatura hebrea, de la literatura egipcia, de la literatura india, de la literatura de todos los pueblos cultos en la época de la aparición de los filósofos griegos, nos revela que á estos y sólo á estos corresponde la gloria de haber revelado al mundo el verbo de la ciencia. El Rig-Veda, los Pouranas, las leyes de Manou, el Génesis, el Deuteronomio, los Profetas, el Libro de la Sabiduría, el libro de los muertos de los Egipcios, los papiros, historias fabulosas de Reyes y Dioses, tratados de Medicina mágica, de hechicherías, en una palabra toda la literatura religiosa y *soit dissant* científica de chinos, asirios, egipcios, hebreos, indos etc., etc., no son otra cosa que concepciones metafísicas nebulosas, interpretaciones mitológicas del universo, dioses y diosas gobernando los astros, los elementos, las enfermedades; plegarias y ritos, sentencias morales impregnadas de sentimientos supersticiosos, temores y aspiraciones místicas; pero jamás se encuentra en ellas el esfuerzo del espíritu humano por explicarse los fenómenos del universo por leyes naturales; jamás se ve en esas literaturas la audacia helénica que desdeñando la tradición y el supernaturalismo, busca en la observación de los hechos un sistema que los explique, los coordine, los interprete por la ley de *orden universal*. Ni el Egipto, ni la Persia, ni la India tuvieron un Evhemer que explicara el origen mitológico de los dioses, ni un Epicuro que proclamase la religión del *sentido común*, ni un Sócrates que buscara la base de la moral en la conciencia humana y en leyes naturales del sentimiento y de la vida real. Por eso los Griegos cuando descubrieron otras religiones, las orientales ó bárbaras, notaban con asombro (Diódoro) que "ellos no se entregan á estudios filosóficos á la manera de los griegos." Las religiones orientales cultivaban la *filosofía de lo sobrenatural*, esto es, una paradoja, pues filosofía y sobrenatural son ideas que se excluyen para una razón libre. Fueron los griegos los primeros y los únicos en la antigüedad que se atrevieron á dudar de los dioses homéricos y de los milagros de las leyendas rapsódicas hiriendo con sus dudas el sentimiento religioso; fueron ellos los primeros que se dieron cuenta del antagonismo radical entre sus dogmas religiosos y las revelaciones de la geografía, de la historia natural, de la astronomía.

cos descienden á los abismos de la conciencia, estudian

*Por el solo hecho de que el polyteismo ofrecía una explicación teológica para cada fenómeno natural, surgió un antagonismo declarado con la ciencia; (Draper) ese antagonismo condujo al libre examen y Thales (640 años a. J.) busca en el agua el origen natural de los seres, predice los eclipses y niega la intervención de los dioses en los fenómenos físicos; Anaximenes de Mileto corrige la teoría de Thales, atribuyendo al aire el origen de todos los seres físicos; Diógenes de Apolonia considera al mundo como ser vivo en continua evolución y sostiene la eternidad del aire como elementos de la vida universal; Heráclito de Efeso encuentra en el calor el origen y germen de todos los seres; Anaximandro de Mileto concibe el universo como elemento del caos, esto es, de una masa con fuerza de materia que poco á poco fué separándose en diversas partes para formar los astros, los planetas, los seres vivientes, sosteniendo que la tierra es un cilindro á cuyo alrededor giran los astros; Anaxágoras de Clazomenes admitió la eternidad de la materia sujeta á cambio de formas, doctrinas que más tarde el poeta latino Lucrecio encerró en aquella inmortal estrofa: *Nullam rem gignit patitur, nisi morte adjutam aliena*; creyó que una inteligencia ó fuerza intelectual era la causa de las transformaciones de la materia, sostuvo que la tierra estaba en el centro del universo; admitió que había habitantes en la luna, que nuestro globo había tenido varias épocas de formación, proclamó la falibilidad de los sentidos; viene después Pytágoras y la escuela pythagórica (540 años a. de J. C.) cuyo dogma fundamental era que los números son la esencia de las cosas atribuyendo á ciertos números, como más tarde D. Alfonso el sabio, propiedades misteriosas; así el número 7 corresponde á las 7 cuerdas ó armonías, á las siete pléyades, á las 7 vocales; sostenían que el universo es eterno, que la luna y la tierra giran al rededor del sol, que el alma es un efluviio del alma universal, que el alma se encarna necesariamente en otros seres. A los pythagóricos sucede la escuela eleática representada por Xenofanes, Parménides, Zenón que despreciando la mitología homérica y de Hesiodo proclamaban que Dios es un ser omnipotente y eterno, así como es eterna la materia; que el mundo físico se forma de cuatro elementos, aire, tierra, fuego y agua; que los fenómenos físicos proceden de efectos primitivos. Viene después Demócrito, el fundador de la teoría atómica aceptada por la química moderna, Demócrito el escéptico y*

la razón y analizan el organismo social, como se anali-

ateo, que creía en la eternidad de los átomos que forman la materia; Evehemer (cuarto siglo antes de Jesucristo) fundador de la crítica teológica; Hipócrates, el creador de la medicina. Tantos sistemas y tantas teorías prepararon el periodo de los sofistas que llegaron á profesar el excepticismo más completo, el ateísmo y la impotencia de la razón para conocer la verdad, y como una reacción contra ellos, contra las doctrinas de sus más eminentes jefes Empedocles Gorgias, Protágoras condenado á muerte por ateísmo, surgió la predicación de doctrinas puramente morales enseñadas por Sócrates y que degenerando en los sistemas excépticos ó materialistas la de Aristipo, Aristóstenes, Diógenes de Sinope, Pyrrhon, Epiceno, Arcésilan, Arsesitas conservó su prestigio social y se elevó á desenvolvimientos filosóficos en las inmortales obras de Platón, Aristóteles y Zenón, de que hablaremos en la nota siguiente. Entretanto las conquistas de Alejandro el Macedonio habían llegado hasta el Egipto, uno de sus generales Ptolomeo continuó su imperio y fundó en Alejandría el célebre museo donde se dieron cita las literaturas de todos los pueblos, los sabios de Grecia, de Egipto y de Judea, y donde continuó el espíritu helénico su labor científica. Allí Euclides creó la Geometría y la Óptica, (300 años a. de J. C.); allí Arquímedes presintió el cálculo diferencial, creó la mecánica y la hidráulica y preludivió el sistema de Copérnico; allí Eratosthenes (276 años a. de J. C.) fundó la geografía, la astronomía, la geología; allí descubrió Hiparco la precisión de los equinoccios y la teoría geométrica de los epicielos y de los exétricos; allí entrevió Ptolomeo (130 años a. de J. C.) el sistema heliocéntrico, el sistema de Galileo y perfeccionó la astronomía y la geografía; allí Theophrasto creó la botánica y la mineralogía; allí se refugiaron Erasistrato de Caledonia y Hieráfilo de Cos, perseguidos por haber diseccionado el cuerpo humano para estudiar la anatomía. Es, pues, una verdad que los griegos fueron los primeros iniciadores del mundo en la filosofía y en las ciencias; en vano se buscarán en Egipto, en Persia, en la India, en Judea escritores excépticos, críticos audaces, racionalistas que todo lo analizan, especuladores de la naturaleza, espíritus que convierten en sistema la rebelión contra las tradiciones; en Grecia y sólo en Grecia apareció ese movimiento filosófico-científico, que sean cuales fueren sus vicios y los defectos, errores y aun absurdos en que incurrieron para explicar la

za un organismo físico; (1) y del fondo de todas estas teorías, de todas estas aspiraciones, de toda esta labor, surge un día en el espíritu helénico la gran revolución estoica, es decir, la revolución intelectual y moral que proclama la igualdad, la dignidad y la libertad de la persona humana, no en tanto que ciudadano de esta ó aquella comunidad, sino en tanto que miembro del género humano.

naturaleza y sus leyes, prestaron á la humanidad el gran servicio de haber fundado la crítica, la duda racional, la independencia del espíritu humano que investiga, trabaja, duda inquiere y crea por estos medios la ciencia y la filosofía.

(1) Sócrates, Platón, Aristóteles, los filósofos de la escuela Alejandrina, son los primeros pensadores del mundo que, interrogando seriamente al universo y á la conciencia, intentaron resolver racionalmente el problema moral del origen y destino del hombre y conciliar las conclusiones de la filosofía con las conclusiones de la ciencia. En ningún pueblo del universo aparecieron pensadores de la talla de esos filósofos griegos que, colocados frente al escepticismo y al materialismo desencadenado por las teorías de las múltiples escuelas críticas que hemos enumerado en la nota anterior, comprendieron la necesidad de fundar el orden moral en bases menos frágiles que el politeísmo, las fábulas y las tradiciones arcaicas. Aristóteles sobre todo, cuyas enseñanzas han dominado al mundo durante tantos siglos, que ha sido el maestro de la escolástica, el maestro de los teólogos católicos, el rey del pensamiento europeo; Aristóteles abarcó en su inmenso espíritu todas las ciencias y todas las especulaciones filosóficas de su época y pretendió sintetizar todos los conocimientos humanos. Discípulo de Platón y de Sócrates, pero dotado de un genio de observación maravilloso; impotente para romper por completo con las preocupaciones y costumbres de su época y por lo mismo para combatir la esclavitud y absolutismo del Estado; continuador de la reacción socrática contra el espíritu de libre investigación que aunque rebozando de ciencia, en sus múltiples teorías, atacaba los dogmas y las religiones y que había producido los sofistas, los epicureos, los escépticos; partidario del orden y aun de las aristocracias; renegando de los sistemas avanzados de los pitagóricos y de otros pensadores que habían acep-

103. En Grecia fué donde por primera vez se dudó de la justicia de la esclavitud y quien dice duda, dice debate moral y filosófico, y quien dice debate moral, dice progreso y dice conciencia de los futuros destinos de la humanidad. En Grecia fué donde por vez primera se pusieron en duda los derechos absolutos del Estado y se discutieron sus títulos para gobernar las conciencias. En Grecia fué donde por vez primera se proclamó la personalidad humana, los derechos del hombre superiores á los derechos del Estado, á las leyes civiles, á las exigencias de la política. Y la filosofía estoica que diseutió y analizó los problemas morales, políticos y jurídicos de la humanidad, no encarnó sus doctrinas en vagos sentimientos, en líricas frases ó en concepciones

tado, (como Anaxágoras que creía que el sol es una piedra inflamada) la revolución de la tierra al rededor del sol, Aristóteles ha sido el primer pensador que ha intentado una gran conciliación entre la ciencia, la filosofía y la religión, y ha buscado criterios sólidos para la moral y la justicia; conciliación que más tarde intentó con nuevos elementos el célebre teólogo Tomás de Aquino; conciliación que es el eterno problema de los grandes pensadores y que no resuelto hoy, mal pudo resolverlo Aristóteles con los datos incompletos que le ministraban las ciencias naturales, históricas, sociales y fisiológicas de esa época. El esfuerzo, sin embargo, fué gigantesco; el sólo hecho de acometerlo, el intentar sistematizar todas las ciencias físicas y morales y unir las por vínculos lógicos, es ya una revelación del grado del desenvolvimiento intelectual á que había llegado el espíritu helénico, produciendo un genio que fué maestro de la moral, de la metafísica, de la lógica, de la política y aun de la física durante 18 siglos; que produjo la escolástica; que dió forma filosófica al cristianismo en las obras de Sto. Tomás de Aquino y que inspiró á teólogos, jurisconsultos y filósofos hasta la llegada del renacimiento. Aristóteles como naturalista es un genio dotado de profundísima aptitud para la observación de los hechos y su generalización; Aristóteles como físico creó la escolástica, pues como dice un pensador, su tratado de física está lleno de sutilezas estériles sobre la ciencia del tiempo, el espa-

místicas, vaporosas é inciertas, sino en fórmulas precisas, científicas, enérgicas que arman al hombre con derechos positivos y fortifican é ilustran el espíritu con razonamientos indestructibles. La filosofía estoica recogiendo en sus vastos sistemas filosóficos los acentos que se exhalan en los grandes poetas revolucionarios, en los grandes oradores, en los acentos de Eurípides y Demóstenes; acumulando las vagas aspiraciones de moralistas y teólogos, como Sócrates y Platón; fundiendo en una concepción elevada y sistemática todos los ideales de la conciencia humana, proclama por vez primera en tono resuelto, desdeñando tradiciones, ritos y leyendas, desafiando preocupaciones aristocráticas y persecu-

cio etc. y la *naturaleza* desaparece detrás de esas abstracciones que se alimentan de silogismos; Aristóteles como político, aunque enemigo de la democracia, es un observador finísimo que estudia las leyes naturales del organismo social y asienta por primera vez las bases del método científico en el estudio de los fenómenos sociales; como moralista es un teólogo *ortodoxo* que refuta las audacias de los teóricos y revolucionarios de su época, que no se atreve á negar los dioses olímpicos, ni á combatir abiertamente las creencias sociales, que combate á Epicuro y á otros filósofos que negaban la existencia de cielos girando al rededor de la tierra é intentaban dar á la tierra su verdadero lugar; que dando más precisión á las concepciones místicas de Platón, llega á formular el dogma de la unidad de Dios, pretendiendo conocer su esencia y enseñando que Dios es la primera ciencia y la primera causa y su pensamiento es el *pensamiento* del pensamiento. Pero Aristóteles busca en todo esta metafísica, en todo esta teología, en todo esta síntesis de los hechos, el fin moral y elevado del hombre que hace consistir en la virtud, y al analizar las virtudes que son el fin del hombre: la amistad, la piedad, la religión etc. se detienen en la *Justicia* que proclama la reina de todas las virtudes y que en un arranque de genio y de entusiasmo, hace consistir en el *supremo amor*, preparando así las sendas de las doctrinas estoicas que debían helenizar al mundo aunque envueltas en el ropaje de ritos y literatura bíblicas.

ciones políticas, proclama categóricamente la unidad de Dios, la unidad del género humano, la libertad de la conciencia, la inmortalidad del alma, y la existencia de una ley natural, eterna, universal, soberana y superior á las leyes humanas.

104. Es grandioso ver cómo estas doctrinas elevadas y nobles que todavía hoy forman el fondo moral de nuestros sentimientos y de nuestro lenguaje; que se infiltran en el cristianismo y en la teología católica, dándole forma científica y de adaptación á la vida social, aunque á expensas del radicalismo de Jesucristo; es grandioso ver cómo fueron preparadas por el movimiento literario, científico y filosófico del espíritu helénico.

105. Esa raza griega que trasmitió á los romanos y por su intermedio difundió en todas las generaciones futuras del mundo civilizado el aliento científico, las más altas aspiraciones morales y la comezón de las especulaciones filosóficas; esa raza estaba dotada por maravillosas condiciones naturales (1) de energías artísticas, intelectuales y morales que la predestinaban á ser

(1) Varias causas se atribuyen á la energía del alma helénica. Ravaisson (Memorias á la Academia de Inscripción y Bellas Artes) dice: "Desde las primeras edades la religión hebráica había invocado para dar razón de la naturaleza y del hombre el Dios santo y Todopoderoso, el eterno anterior y superior al mundo, único autor y soberano legislador de todas las cosas. Al contrario, las innumerables divinidades de otras religiones, particularmente de la helénica, no eran sino potencias particulares limitadas las unas por las otras, semejantes los ase á sáde la naturaleza, sujetas poco más ó menos á las mismas imperfecciones, y á las mismas vicisitudes. En consecuencia, siendo el universo en sus fenómenos sucesivos y en sus partes diversas una necesidad, un orden, una armonía que no explicaban de ningún modo las voluntades arbitrarias y cambiantes de los dioses, ni la casualidad de sus aventuras, se debió tratar de descubrir desde luego por medio de la razón, esta razón universal de las cosas sobre que la *mytología* no